

LA CONSTRUCCIÓN DE PROBLEMAS DE INVESTIGACION

ALEXANDER LOPEZ

RESUMEN

El proceso de construcción social de problemas se basa en los condicionamientos sociales e individuales de la actividad científica y tiene lugar por la interacción entre el investigador y la vida cotidiana. La construcción de problemas es un proceso amplio en el que participan diversas subjetividades. Incluye a la subjetividad general que representa a la sociedad o a un grupo de individuos enterados de una problemática. También incluye a la subjetividad particular que marca la presencia del investigador. El papel del investigador aquí no es el de un observador; su papel es interpretar algo que le concierne a él y a otros miembros de la comunidad. El problema de investigación es el punto de encuentro de las diversas subjetividades. Por lo cual puede describirse como la transposición de un conjunto de significados a un nuevo discurso que es precisamente el discurso teórico-metodológico.

Palabras claves: Construcción social de problemas, metodología de la investigación, subjetividad particular, subjetividad general,

Alexander López

Sociólogo (Universidad Católica Andrés Bello, 1979). Master en Educación (Tufts University, 1983), Doctor en Filosofía (Universidad del Estado de

Nueva York en Búfalo, 1995), Profesor Asociado de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la Universidad Central de Venezuela

INTRODUCCIÓN

Existe una tendencia preponderante, en algunos círculos, que concibe el problema de investigación como una entidad lógica establecida a partir de la relación entre dos o más términos (o variables). Desde el punto de vista de las relaciones formales esto puede ser plausible. Pero desde el punto de vista de lo sustantivo es evidentemente limitado.

Consecuentemente, la reflexión sobre la metodología de la investigación tiene que renovar su interés en el planteamiento de problemas con el propósito de abrirle espacio a los contenidos que motivan la formulación de las preguntas. No puede circunscribirse este cometido a la comprobación de la coherencia interna y externa de los enunciados.

En efecto, con la apertura del debate metodológico este aspecto de la investigación mostró otras dimensiones más allá de la operación técnica conducente a la elaboración de un **constructo**.

La consecuencia fundamental es que el problema empieza a considerarse una **construcción social** y con esto se abre un formidable campo para la reflexión metodológica. Esto último por dos razones principales. Primero, afirmar que el problema es una construcción social supone reconocer que está socialmente condicionado. Los hechos del contexto social influyen en la aparición de la problemática y también de la formulación metodológica propiamente dicha. Segundo, la construcción de problemas lleva implícito un determinado tipo de consenso en el que participan la comunidad científica y otros miembros de la sociedad (Iseda, 1998).

¿Pero cómo se produce ese “momento” tan particular en el cual se plantean los problemas de investigación? Tal y como escribió Gastón Bachelard (1984,16):

Ante todo es necesario saber plantear los problemas. Y dígame lo que se quiera, en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este sentido del problema el que indica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye.

La metodología convencional considera el planteamiento de problemas científicos como una fase particular de un conjunto de pasos técnicos. El problema se concibe como un ejercicio intelectual susceptible de ser delineado desde puntos de vista lógicos. El problema es parte del orden hipotético-deductivo que caracteriza los principios del paradigma dominante.

Luis Damiani (1994), al discutir el monismo metodológico, critica la reducción intelectual que concibe a la metodología como una traslación simple de los principios rectores admitidos en las ciencias naturales. Afirma Damiani que esta reducción tiene consecuencias muy serias que requieren una revisión perentoria, sobre todo si se considera el gran impacto que todavía tiene en la enseñanza de la metodología y en la formación de los investigadores.

Nuestra opinión es que el problema como construcción social (y no sólo como constructo metodológico) permite una mayor y más amplia comprensión de los factores que entran en la investigación. Por consiguiente, esta perspectiva favorece una conciencia más atenta del investigador y del público acerca de las capacidades propias y, en fin, de su poder en la creación del saber.

En las siguientes secciones intentaremos explicar en qué consiste el proceso de construcción social de problemas de investigación y en particular examinaremos la intervención de la subjetividad humana tanto individual como colectivamente.

EL CONTEXTO INTELECTUAL

Sólo una consideración muy limitada restringiría el **problema de investigación** a una interrogante que puede ser respondida por medio de una aplicación ordenada de procedimientos teórico-metodológicos. Se trata, en mi opinión, de una definición incompleta, pues olvida decir algo acerca del contenido de las relaciones entre lo real y los constructos. Sin embargo, es ese mismo silencio el que hace inminente los límites. Nos encontramos con una realidad desconocida. Nos encontramos con la teoría que pretende explicar lo real, que lo aprehende de un modo específico y con implicaciones particulares.

Frente a ese silencio los científicos acuden a las expresiones que apuntan hacia la inasible condición de los fenómenos, hacia su complejidad intrínseca. Para esta tendencia, las limitaciones tienen su origen en la magnitud misma de los objetos de estudio. Se trata claramente de un asunto ocasionado por la carencia de instrumentos apropiados. El problema se presenta por las condiciones de la imperfecta mirada humana (Merton, 1980).

Muchas veces detrás de esas dudas ha estado la dificultad para reconocer el papel de la conciencia y del hombre en la definición de lo real, desde la aprehensión de lo inmediato hasta la formación de conceptos. Ese encuentro con lo circundante sigue una línea de complejidad gradual que lleva hasta el trasfondo de las diversas concepciones sobre el mundo y el hombre.

Los científicos sostienen que no hay dudas sobre la existencia del mundo externo. Por lo menos, consideran la inmanencia de lo real como un supuesto básico; igual consideración se le atribuye a su consistencia e independencia.

Sin embargo, a esa pretendida consistencia de lo real se le ha atribuido un significado diferente de acuerdo con diversas corrientes del pensamiento moderno. Esto lo abordaremos mediante la antigua oposición entre materialismo e idealismo. Aunque sólo podemos hacer una referencia muy general al punto, nos interesa especialmente porque llama la atención hacia una relación implícita en el contenido de las diferentes concepciones y su nexos con el mundo exterior.

El encuentro con un mundo desconocido tiene una ilustrativa expresión literaria en la disyuntiva del **Fausto** de Goethe y su constatación de los inconvenientes del idealismo. Fausto es el personaje (expresión histórica, por otra parte) que se propone llegar hasta los últimos secretos del mundo, hacerlos suyos gracias a las fuerzas intelectuales de la cultura humanista. El camino asumido consistió en la infinita acumulación de conocimientos, dirigidos a extraer, por ellos mismos, el fundamento de lo real. Era esa una tarea condenada de antemano y que bordeó, finalmente, la imposibilidad: el fracaso.

No se puede entender la aventura de Fausto como el fracaso del genial indagador; lo que se puso de manifiesto fue la deficiencia del idealismo para aprehender el mundo. Al mismo tiempo la aventura de Fausto representó la exaltación de la praxis como el otro término de una determinada dialéctica.

Fausto no se encuentra aislado en la historia intelectual de occidente. Recorro a él porque, precisamente, ilustra en el plano artístico la impugnación histórica del conocimiento y el espíritu como valores absolutos. Esa constatación, en la obra, supone un salto dialéctico que tenía sus coordenadas teóricas en Hegel y Marx. Para Hegel la **totalidad** se realiza por medio del espíritu absoluto mientras con Marx tiene lugar una valoración del carácter material de lo real.

Cuando Marx formuló dialécticamente la relación entre hombre y sociedad no produjo sólo un movimiento teórico; su proposición fue una resonancia más general que se expresó, igualmente, en la teoría. Esto se revela en esta famosa frase:

Podemos distinguir al hombre por la conciencia, por la religión y por todo lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales en el momento en que comienza a producir sus medios de existencia, paso adelante determinado por su propia constitución física.

(Marx, 1972, 19)

Este cambio histórico permite observar desde un ángulo diferente el nexo cognoscitivo entre el hombre y el mundo: el conocimiento no es sólo el impacto que la realidad produce en el sujeto. El hombre es una potencialidad cognoscitiva condicionada por su ubicación en las comunidades humanas. Hay una singular relación entre lo objetivo y lo subjetivo, que se expresa en el conocimiento. La indagación del hombre está condicionada históricamente, tanto por la realidad objetiva como por la realidad subjetiva.

Las deficiencias del idealismo justifican la impugnación del espíritu absoluto en la búsqueda fáustica. Pero más allá de los reveses de una perspectiva, lo que realmente organiza la oposición entre el idealismo y el materialismo es la dialéctica interna del conocimiento, asunto que en la doctrina hegeliana evidencia la necesidad de la verificación material. “Y en esto precisamente estribaba la verdadera significación y el carácter revolucionario de la filosofía hegeliana - subraya Engels (1972, 148). (...): en que daba al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre”¹.

La relación entre varios modelos de pensamiento refiere a problemas inteligibles en contextos históricos e intelectuales determinados². Igualmente muestra de qué manera esos problemas permiten discriminar perspectivas bien diferenciadas, a saber, el subjetivismo metafísico y el materialismo dialéctico³.

Un influyente trabajo de los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckman (1989) marca otro punto en el cual se revisa la relación entre lo subjetivo y lo objetivo. Esta obra introduce una nueva sensibilidad en la definición ontológica de los objetos de estudio. Berger y Luckman se preguntan cómo se establece y valida el conocimiento aceptado sobre el mundo y uno mismo. La respuesta radica en la construcción social de la realidad que es cómo el ser humano conoce su mundo y se conoce a si mismo en la vida cotidiana. El análisis de ese proceso permite a los autores concluir que la sociedad y el hombre mismo son productos humanos. La sociedad y el hombre mismo son construcciones sociales, a las cuales sin embargo se les otorga el estatus de realidades objetivas.

La idea de construcción social del conocimiento científico está relacionada con el planteamiento de Berger y Luckman pero tiene un alcance mayor. En primer lugar no se refiere únicamente al conocimiento producido por las ciencias sociales y afirma que toda ciencia se relaciona estrechamente con su marco

¹ La relación anterior pone de relieve el contexto intelectual del conocimiento y la indagación. La dialéctica hegeliana es la percepción progresista de la burguesía transformadora. Expone la necesidad del salto revolucionario implicado por el capitalismo en camino de consolidación. Pero al igual que sucede en el **Fausto**, la dialéctica idealista se supera a sí misma, se desborda hasta plantear la necesidad de la dialéctica materialista. De acuerdo con la crítica marxista, aquí se sitúa la traición de la burguesía dominante a un pensamiento revolucionario que inducía al encuentro de la totalidad, que en el otro polo sintetizan Marx y Engels (Korsh, 1971).

² Otra oposición que aparece es el contraste entre la hermenéutica (interpretación) y la presentación de descripciones (fenomenología).

³ La noción de paradigma afecta la organización de las disciplinas científicas (la estructura de las disciplinas). Según lo observado, el contexto de la actividad científica es compartido y hasta cierto punto constante; allí se originan los problemas que impulsarán la investigación. En cambio, la elaboración de los problemas compete directamente a lo interno, a los modelos científicos, a los paradigmas. Julia Barragán (1983) examina la formación de problemas en los diseños de investigación desde el punto de vista del planteamiento de las preguntas y los tipos de argumentaciones, lógicas o metodológicas, que predominen.

social. La ciencia no puede alejarse de su origen en primer lugar porque hay diversos tipos de factores que **condicionan** la actividad científica. Esto da cuenta de la intervención de factores extra-científicos en la creación del conocimiento, como las condiciones materiales en que tiene lugar la investigación y otros factores no materiales como la personalidad, la reputación, la fe en la ciencia, las animadversiones, la discriminación, el poder, el género y muchos otros factores (Iseda, 1998).

Se distinguen dos niveles para el estudio de la ciencia como construcción social. Primero se advierte un nivel macro que puede ilustrarse con “el programa fuerte en sociología del conocimiento” de David Bloor (Bloor, 1976). Esta perspectiva insiste en observar causas sociales para el conocimiento científico; postula igualmente que de tales observaciones se pueden derivar leyes. El otro es un nivel micro y se interesa especialmente por las interacciones que producen un acuerdo entre diferentes tipos de subjetividades. En este caso interesa principalmente el intercambio de significados y el consenso cuyo asiento es el discurso (Canning, 1994).

El marco intelectual de la construcción social de problemas tiene que referirse también al importante impacto de propuestas disciplinarias recientes como los estudios feministas y el análisis del discurso. Estas perspectivas reconocen el papel de la subjetividad en la producción del conocimiento científico.

Este artículo examina el nivel micro de la construcción social de problemas de investigación. Este nivel remite a las interacciones sociales que sirven de marco a la producción de conocimiento.

LA INTERACION

La disyuntiva “idealismo-materialismo” es insuficiente para mostrar la complejidad que tiene que enfrentar el investigador en el momento de plantear

sus problemas. Observamos al menos tres razones para esta insuficiencia. 1) Ya los problemas no pueden ser vistos como formas que emergen naturalmente de las problemáticas sociales. 2) Actualmente se admite que la subjetividad cumple un papel muy importante en la creación no sólo de los problemas sino de “la realidad” en si misma. 3) “El giro lingüístico”, o “descubrimiento” del discurso, no aparece como un hito más sino como la encrucijada inevitable que cuestiona no sólo el hacer científico sino la misma posibilidad de la ciencia (Canning, 1994, López, 1998)⁴.

Justamente, “el giro lingüístico” ha motivado una discusión sobre el carácter discernible y aprensible de la realidad histórica (Canning, 1994). El “giro lingüístico” sitúa al discurso como un factor generador de la realidad humana. Esta nueva importancia del discurso en el análisis social pasó por la negación de los postulados deterministas, basados en el sexo, la religión, el origen étnico, entre otros aspectos. Pero ha ido mucho más allá pues trascendió los límites de las disciplinas para exponer una crítica de la cultura y del papel del hombre en la creación de los significados (Woodiwiss, 1990).

El “giro lingüístico” ha producido un cambio considerable en cómo las disciplinas humanas “ven” la realidad y, por supuesto, en la formulación de problemas de investigación. De hecho, ya no considera que el problema es un constructo teórico-metodológico, por definición separado de la problemática originaria, sino una sucesión de lecturas e interpretaciones mediante las cuales se forman discursos diversos y cambiantes. Uno de esos discursos se refiere al problema de investigación y, en general, al diseño del estudio.

Desde el punto de vista metodológico, según E. G. Guba (1990), el nuevo relativismo conduce a una construcción emergente que permite a todos los involucrados confrontarse mutuamente y relacionarse en forma fluida. Las

⁴ El debate acerca de los nuevos paradigmas se ha manifestado asimismo en el marxismo, en particular en relación con el contenido científicista del pensamiento de Marx. Para una discusión de este punto ver Stone, 1994.

metodologías buscan mantener los vínculos entre las subjetividades, de tal manera que la comunicación pueda mejorar constantemente.

Esta manera de ver la relación entre el hombre y los significados exige modelos diferentes de los tradicionales y un ejemplo es el construccionismo social. Este, según Guba (1990, 26-27):

... no busca ni producir ni controlar el mundo 'real'; tampoco busca transformarlo, sino reconstruirlo en el único lugar donde existe: en la mente de sus constructores. Es la mente lo que hay que transformar, no el mundo

El problema de investigación ahora aparece en medio de diversas situaciones sociales (no puramente técnicas) y representa en si mismo un consenso precario al cual se llega mediante un proceso diverso de formación de significados. Estos significados se derivan de la interacción entre subjetividades. Subrayamos entonces que no es apropiado afirmar que el problema es algo inherente a un marco teórico y metodológico. El problema es algo inherente a un marco de relaciones (un marco social) que contiene a la teoría y la metodología pero es bastante más amplio.

LA PROBLEMÁTICA

Esto conduce a algunas observaciones iniciales sobre la formación de un problema de investigación. Resulta pertinente indicar que estas consideraciones tomarán en cuenta el impacto que los nuevos enfoques han producido en el desarrollo de las metodologías, en particular en la formulación de problemas. La primera proposición es que un problema de investigación expresa una necesidad interpretada en un ámbito más o menos amplio. Se observa asimismo que el problema contiene una **valoración subjetiva que se expresa en forma general y también en forma particular**. Por último, un problema se relaciona con un marco social dado aunque no siempre evidente. A continuación trataré de hacer las precisiones oportunas.

El problema expresa una necesidad de los participantes en los procesos humanos. Para que un conjunto de relaciones se convierta en un “problema” de investigación tiene que ser parte de una comunidad dentro de la cual presenta cierta relevancia. Así, lo primero que notamos es que el problema es un apartado de un proyecto de estudio (un texto) pero tiene resonancia en la vida cotidiana; obviamente, esa resonancia no necesariamente se verifica como categoría científica, ya que el problema en su sentido estricto es una entidad metodológica y forma parte de un discurso especializado.

En una segunda aproximación, podemos decir que el problema como referencia o resonancia existe en un **ámbito temático** que a su vez remite a situaciones de la vida, cualquiera sea el campo en cuestión. De este modo, podemos hablar de los temas o tramas que vivimos todos y que incluyen a las historias que afectan a los miembros de una sociedad.

El problema existe fuera del contexto teórico como asunto o tema que se refiere a relaciones contradictorias. El recorrido por la problemática sólo nos permite vislumbrar el prólogo del problema de investigación, ya que es necesario que algunos de los elementos se contradigan o **sean percibidos** como contradictorios para que se asuman abiertamente como materia de estudio, o lo que es lo mismo, que el ámbito temático exprese una problemática que exija formulaciones y reformulaciones. La contradicción dentro de un ámbito temático hace de este total o parcialmente una problemática como manifestación de las relaciones sociales.

Es precisamente ese carácter contradictorio lo que se sitúa dentro de una determinada relación humana y tiene relevancia social. El problema muestra, en el terreno metodológico, requerimientos de la vida social, situaciones inexplicadas que exigen el avance del conocimiento, y que por lo tanto impulsan el desarrollo de los estudios humanos.

La investigación en su generalidad y el problema en su particularidad, se establecen sobre esa base exterior que es el substrato de la investigación. Simplificando, el problema teórico es la transposición de una interrogante, más o menos visible, desde la realidad circundante a una pregunta particular, más o menos definida. Se plantea como un continuo porque no se refiere a hechos inalterables sino a procesos que relacionan activamente la problemática vivida con la delimitación y formulación teórica⁵.

LA SUBJETIVIDAD

En los párrafos precedentes se presentó aquello que constituye lo más “objetivo” en un problema de investigación (la problemática) y que marca su relación con la referencia compartida por quienes viven una situación dada.

Esa **exterioridad** exige una **subjetividad** que se apropie de la problemática e inicie la definición del problema como centro y **necesidad** de un estudio. No se trata de una simple constatación. En este caso, la **subjetividad** asume lo exterior para plantear un estudio y proporcionar una interpretación. El proceso de la **subjetividad** constituye una acomodación entre las vivencias y las capacidades humanas de representar y conceptuar. Lo subjetivo expresa, dibuja, lo vivido; la relación entre ambos términos (lo subjetivo y lo externo) se revela en la transposición que en último término destaca la **diversidad** de los procesos humanos. La producción de interpretaciones constituye una de las formas que puede tomar esa acomodación.

La subjetividad presenta dos formas bien específicas, pero estrechamente vinculadas. La primera forma que reconocemos es **la subjetividad general**, que

⁵ Esa transposición supone una multiplicidad de vías simultáneas. En un punto, un problema puede estar expresado por varias construcciones relacionadas.

es un **darse cuenta** de la sociedad o de un sector social. Se trata de una “conciencia de algo”, en este caso: de una problemática en el sentido expuesto en la sección anterior. La subjetividad general supone una percepción colectiva de una situación.

Así, un problema científico es también un centro de interés en la sociedad y específicamente en el marco más o menos amplio de un sector o grupo de individuos que comparten valores y significados. Esta subjetividad general es un antecedente necesario para todos los problemas de investigación. No siempre es de fácil identificación y puede variar en cuanto a intensidad y en algunos casos parece estar ausente.

La subjetividad particular, por otra parte, expresa la percepción del investigador o equipo de investigación acerca del contenido de la práctica científica. **La problemática** se hace **problema**, precisamente, en esta instancia. El investigador es quien realiza la transposición que lleva la inquietud social al discurso metodológico. Lo hace dentro de un contexto cultural e institucional dado que le proporciona el instrumental necesario (o por lo menos el instrumental disponible).

La subjetividad particular es indispensable para que tenga lugar la investigación, y en ocasiones puede parecer la perspectiva central y única. Esto, entre otras cosas destaca la creatividad del individuo en el proceso cognoscitivo, es decir, cómo un **problema** aparentemente formulado desde una perspectiva individual anticipa una **problemática** que todavía no se ha establecido o que apenas se insinúa. Además, el momento particular de la subjetividad por ser el más “subjetivo” reúne los fundamentos contextuales del conocimiento con los sujetos o individuos que llevan a cabo la investigación. Aquí tiene lugar una relación particular entre las potencialidades individuales (con todos sus condicionamientos) y las disponibilidades externas, es decir, entre la disposición del investigador y los recursos para llevar a cabo la investigación.

Lo que se revela específicamente en el punto de vista construccionista es la abierta presentación de la perspectiva del investigador. Por ejemplo, en los estudios feministas, según Shulamit Reinharz (1992, 258), se reconoce que la experiencia personal es relevante y se corrige la pseudo objetividad de los enfoques tradicionales. Según esta autora, en la metodología feminista está presente un testimonio que parte de la experiencia personal del investigador.

En consecuencia, la formulación de un problema se asienta sobre la relación “**subjetividad** (general-particular)- **campo de estudio**” y este nexo es la fuerza que activa el trabajo de investigación y que nutre el discurso de las diferentes disciplinas. Es posible afirmar -a partir de las consideraciones anteriores- que un problema de investigación es una transposición de un conjunto de significados a un nuevo discurso que es precisamente el discurso teórico-metodológico.

CONCLUSIONES

Este artículo examina la formulación de problemas, uno de los temas más importantes de la metodología, ya que el problema constituye el punto de partida de una investigación. Se cita el testimonio de Bachelard quien afirma que “para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta” (Bachelard, 1984, 16),

Se expone una visión crítica de las concepciones ortodoxas de la ciencia que ven al problema como una consecuencia lógica de la propia estructura científica. En este sentido, se sostiene que el problema no es un constructo sino una construcción social. El constructo está basado casi exclusivamente en las relaciones lógicas derivadas de un sistema formal. El constructo es un artefacto.

La construcción social se basa, por una parte, en la valoración de los condicionamientos sociales de la producción del conocimiento científico. La construcción social también considera que la ciencia surge de la rica interacción entre subjetividades.

Este artículo explora el enfoque o nivel micro. Son las subjetividades las que producen el problema como discurso. La subjetividad tiene dos dimensiones a resaltar: la subjetividad particular y la subjetividad general. La subjetividad particular le da cuerpo al investigador o al grupo de investigadores que plantean el problema como parte de una actividad profesional. La subjetividad general hace palpable la problemática y demanda que el grupo profesional se ponga en movimiento.

En la construcción de problemas ambas formas de la subjetividad registran la contradicción inherente a la problemática; reconocen la necesidad de unas acciones dirigidas a superar esas contradicciones.

El problema existe en la realidad como problemática. Esa problemática es percibida e interpretada por el científico y la colectividad. Aunque hay una correspondencia entre dos puntos, en relación con las problemáticas sociales, cada uno aparece como parte de un entramado de visiones y evaluaciones de lo real, lo cual eventualmente conduce a la experiencia de crear conocimientos y saberes.

REFERENCIAS

Bachelard, G. (1984). **La formación del espíritu científico**. México: Siglo Veintiuno Editores.

Barragán, J. (1983). **Hipótesis metodológicas**. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.

Berger, P. L. y Luckman, T. (1989). **The social construction of reality**. New York: Anchor Books.

Bloor, D. (1976). **Knowledge and social imagery**. Chicago: University of Chicago Press.

Canning, K. (1994). Feminist history after the linguistic turn: Historicizing discourse and experience. **Sings**. Vol.19, N° 21.

Damiani, L. (1994). **La diversidad metodológica en la investigación**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Engels, F. (1972). Ludwin Fuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. México: Ediciones de Cultura Popular.

Guba, E. G. (Edit.). (1990). **The paradigma dialog**. Newbury Park, California: Sage Publications.

Iseda, T. (1998). "Scientific rationality and the 'even stronger program'". Trabajo presentado en "The International Conference On Science Technology and Society",

Korsh, K. (1971). **Marxismo y filosofía**. México: Ediciones Era.

López, A. (1998). El objeto sociológico: Recorrido a través de la conducta, la acción y el discurso. **Politeia** 21. 225.241.

López, A. (2001). **Las ciencias sociales en Venezuela, el autor, el texto**. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

Marx, C. (1972). **La ideología alemana**. México: Ediciones de Cultura popular.

Merton, R. (1980). **Teoría y estructura sociales**. México: Fondo de Cultura Económica.

Portes A. (1996). "Las ciencias en conflicto: tipos y funciones de la trasgresión interdisciplinaria". **Estudios Sociológicos**. Vol. XIV, número 42 Pp. 595-626.

Reinharz, S. (1992). **Feminist methods in social research**. New York: Oxford University Press.

Stone, J. (1994). The phenomenological roots of the radical democracy/ marxism debate. **Rethinking Marxism**. Vol. 7, N° 1.

Woodiwiss, A. (1990). **Social theory after postmodernism**. London: Pluto Press.